

Entre la cruz y la pluma. Nicolás del Techo, misionero e historiador de la provincia jesuítica del Paraguay (1640-1685)

Between Cross and Pen. Nicolás del Techo, Missionary and Historian of Jesuit Province of Paraguay (1640-1685)

Lionel Mira* <https://orcid.org/0000-0002-4943-8586>

Resumen: Nicolás del Techo deja definitivamente Europa en 1640 para llegar a Paraguay, donde será misionero hasta su muerte, en 1685. En esa nueva tierra, escribe una historia de la provincia jesuítica del Paraguay, la cual es la más antigua que poseemos. La “*Historia Provinciae Paraquariae Societatis Iesu*” se imprimirá por fin en Lieja, en 1673. A lo largo de su vida, Nicolás del Techo escribió a veces textos como la *Historia* o cartas, y otras veces se dedicó a la escritura de biografías. Todos esos documentos, hoy en día conservados en varios países de Europa y Sudamérica, permiten trazar el hilo de su vida intercontinental y de ubicar la redacción de la *Historia*, en Paraguay, entre 1658 y 1673. El objetivo de este artículo será entonces estudiar por qué y cómo del Techo, hombre de campo, se convirtió en un hombre de letras en un entorno particular, el de las reducciones.

Palabras clave: Provincia jesuítica del Paraguay; Historiografía; Historia; Nicolás del Techo; Reducciones.

Summary: Nicolás del Techo left Europe for good in 1640 and went to Paraguay, where he was a missionary until his death in 1685. In his new land, he wrote a history of the Jesuit Province of Paraguay named *Historia Provinciae Paraquariae Societatis Iesu*, which is the oldest that exists. The *Historia* was finally printed in Liège in 1673. Throughout his life, Nicolás del Techo wrote at times texts, including the *Historia* of letters, and at times inspired people to write biographies. All these documents, now preserved in several European and Latin American countries, allow us to retrace the thread of his intercontinental life and to

* Doctorando en Historia por la Unidad de investigación *Transitions* de la Universidad de Lieja. Bât. A4 Histoire moderne, quai Roosevelt 1B – 4000 Liège (Bélgica). E-mail : lmira@uliege.be

situate the writing of the *Historia* in Paraguay between 1658 and 1673. The aim of this paper is to understand why and how del Techo, a field man, became a man of letters in a specific environment surrounded by the reductions.

Key words: Jesuit Province of Paraguay; Historiography; History; Nicolás del Techo; Reductions.

Recibido: 12-08-2022. **Aceptado:** 22-09-2022. **Publicado:** 03-10-2022

Lionel Mira: Licenciado en Historia de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Lieja (Bélgica). Su trabajo de fin de máster es titulado *Partir et faire partir. L'Historia Provinciae Paraquariae Societatis Iesu, Liège, 1673*. Actualmente es miembro de la Unidad de investigación *Transitions* y asistente del Servicio de Historia Moderna (ULiège). Focaliza sus investigaciones en un proyecto de tesis doctoral, que se centra en el tema de la actuación de los padres procuradores de la provincia jesuítica de Paraguay entre Europa y América (coprom. Annick Delfosse y María Laura Salinas).

Cómo citar: Mira, L. (2022). Entre la cruz y la pluma. Nicolás del Techo, misionero e historiador de la provincia jesuítica del Paraguay (1640-1685). *IHS. Antiguos Jesuitas en Iberoamérica*, 10, 1-23. DOI: <https://doi.org/10.31057/2314.3908.v10.38861>



Obra protegida bajo Licencia Creative Commons Atribución: **No Comercial / Compartir Igual** (*by-nc-sa*)

<https://revistas.unc.edu.ar/index.php/ihs/index>

Introducción

La fama de Nicolás del Techo, misionero jesuita en Paraguay originario de Lila; ante los historiadores de América Latina se debe sobre todo a su “*Historia Provinciae Paraquariae Societatis Iesu*”. Impresa en Lieja en 1673, es la más antigua historia de la provincia del Paraguay que se conserva. Sabemos que en el siglo XVII este libro tuvo una extendida recepción a través de Europa, más allá de las fronteras del Principado de Lieja¹. Después de numerosas décadas durante las cuales la *Historia* no había sido objeto de atención particular, surgió de nuevo la obra en 1897 traducida en español por Manuel Serrano y Sanz, comentada por el paraguayo Blas Garay. Este nuevo atractivo para la obra de del Techo se inscribe en un contexto bien definido. A continuación de las revoluciones independentistas en América Latina, los países en vía de construcción buscaron anclar su identidad en el pasado². En este marco, el libro de del Techo conoció un auge, ya desde Rodríguez de Francia que lo consideraba como “su lectura favorita y se meditación habitual” (Samson & Schoell, 1832, p. 46). Sin embargo, esa traducción esconde muchas faltas e imprecisiones. Recordaremos las palabras severas de Carlos Leonhardt que considera la segunda versión de la *Historia* como “muy mal traducida” y de la cual, el prólogo partidario de Garay lograba ser “peor que la traducción” (Leonhardt, 1927, p. XXXI). Mucho más cerca de nosotros, en 2005, Bartomeu Melià, lingüista y antropólogo jesuita, prolífico autor de temas paraguayos, quiso desempolvar el texto de 1897 con una nueva edición. En realidad, Melià quitó el prólogo de Garay, el cual ya no estaba de actualidad y redactó un estado del arte alrededor de la *Historia*, pero conservó aproximadamente el texto español.

Por otra parte, conocemos la vida de del Techo gracias a varios instrumentos biográficos que nos proporcionan breves informaciones³. A pesar de esos elementos, la vida, tanto como la obra de Nicolás del Techo quedan en gran parte desconocidas. Aun así, hoy en día, la *Historia* constituye un amplio volumen de casi cuatrocientas páginas y de más de quinientos capítulos, útil para los investigadores de las misiones jesuíticas del Paraguay de la primera parte del siglo XVII. Para utilizar esa fuente histórica, es necesario conocer el contexto de producción y las motivaciones que impulsaron a redactarla, además de conocer al mismo autor. Proponemos entonces focalizarnos en este artículo sobre las razones que incitaron a del Techo a “dejar la cruz⁴” para “tomar la pluma”, poniendo en contexto la escritura la *Historia*. ¿Por qué y cómo un misionero en obra en las reducciones se vuelve historiador de su provincia? Según la metodología relativa a la “microhistoire globale” propuesta por Romain Bertrand y Guillaume Calafat⁵, adoptamos el paradigma “seguir”. “Seguir” los hombres, los objetos, las polémicas parece ser la manera de investigar lo más

¹ La difusión de la *Historia* se puede observar gracias a los *exlibris*. Los colegios de Lieja, de Lyon, de Pau, de Halle y un colegio de Bavaria, seguramente el de Ingolstadt o de Múnich, entre otros, poseían un ejemplar.

² Sobre la utilización de la historia jesuítica en la construcción identitaria del Paraguay, ver Couchonnal, Telesca & Wilde, 2015; Telesca, 2014, 2019.

³ Entre ellos, Caraman (2001, pp. 1069-1070). Delattre & Lamalle. (1947, pp. 98-176), Delmont (1933, col. 924). Furlong (1966, pp. 101-104). Aldea Vaquero (1972, p. 773). Kieckens. (1879, pp. 146-152). Kieckens (1882, pp. 234-245). Monte de López Moreira (2000, pp. 668-670). Melià (2005, pp. 7-19). Nagy & Pérez-Maricevich (1967). Reusens (1878, p. 371), Sommervogel (1898, pp. 62-63).

⁴ Del Techo escribe en su *Historia* que los jesuitas evangelizaban “sin otra arma que la cruz” (Del Techo, 1673, p. 379).

⁵ Respecto a la “microhistoria global” ver Bertrand & Calafat, 2018; Ghobrial, 2019; Pons, 2013.

cerca posible de la realidad histórica de este pasado en curso de globalización. Es la razón por la cual consideramos una gran variedad de fuentes conservadas en diversos países, situados en el camino de la vida intercontinental de Nicolás del Techo. En el “hilo de Ariadna” de la existencia de del Techo, la redacción de la *Historia* se sitúa en los años 1650 (Ginzburg & Poni, 1981, p. 134), más exactamente en 1658, cuando Nicolás del Techo era ya misionero hacía poco menos de una década. Para entender la motivación de redacción de la *Historia*, nos centraremos primero en los aspectos biográficos del historiador, llamado anteriormente Nicolás du Toit, según su nombre de bautismo, luego sobre su vida en Paraguay, entonces conocido con su nombre hispanizado, Nicolás del Techo. Posteriormente, veremos por qué el evangelizador volvió a ser historiador de la Compañía en Paraguay. Trataremos de entender las razones de la *Historia* desde la perspectiva global de la Compañía de Jesús encarnada por una carta del general Acquaviva, y después por la escritura de varias historias por todo el mundo.

Nicolás du Toit, jesuita gallo-belga

Nicolás du Toit⁶ es bautizado el 27 de noviembre de 1611 –y seguramente nacido este mismo día– en la parroquia San Esteban de Lila⁷. Esa ciudad, hacía entonces parte de los Países Bajos Católicos hasta 1667, año de la toma de Lila por las tropas de Luis XIV. Su bisabuelo, Léopold du Toit, era un vizconde español. Jean-Louis, su abuelo, se instaló en los Países Bajos (De Stein d’Altenstein, 1869, pp. 307-308). Su padre, Jean, era comerciante y se casó con Marguerite Pouvillon. Nicolás es uno de sus hijos y tenía al menos dos hermanos: Jean, mayor, y Jean-Baptiste, más joven.

El 10 de enero del año 1630, integra du Toit la Compañía de Jesús en el noviciado de Tournai. Dice haber estudiado las humanidades en Francia (*Gallia*), probablemente en la Universidad de Douai⁸. En 1628, ya había estado relacionado con la orden religiosa, estudiando en el colegio jesuita de Lila⁹.

Durante su noviciado, Nicolás du Toit ha descubierto los relatos de misioneros en las Indias occidentales y orientales (Del Techo, 1673, pref.)¹⁰. Afirma haber leído Nicolás

⁶ El nombre “du Toit” se encuentra bajo varias grafías: “du Toit”, “du Toict”, “du Thoit”. Hemos decidido conservar la primera de esas formas, pues es la manera con la cual Nicolas du Toit escribía su nombre.

⁷ AML Lila; Registre des baptêmes de la paroisse Saint-Étienne (1611-1624): fol. 645 – Nicolas del Techo pensaba ser nacido el día 28 de noviembre según la corta biografía que escribió integrando el noviciado jesuita de Tournai (KBR Bruselas; Manuscrits; Album Novitiorum Domus Probationis Societatis Iesu Tornaci (ms. 3350: fol. 202).

⁸ KBR Bruselas; Manuscrits; Album Novitiorum Domus Probationis Societatis Iesu Tornaci (ms. 3350), fol. 202.

⁹ KBR Bruselas; Manuscrits; Album Novitiorum Domus Probationis Societatis Iesu Tornaci (ms. 3350), fol. 202.

¹⁰ La *Historia* se compone de un prefacio (a partir de ahora pref.) de unos cuatro folios sin número de página.

Trigault, prolífico autor jesuita gallo-belga que se fue a China¹¹. No conservamos *indipetae* redactadas por du Toit¹².

Sabemos que formó parte de la expedición emprendida por Francisco Díaz de Taño, procurador de la provincia paraguaya a Europa. Este cruzó el Atlántico en 1637 con el objetivo de sensibilizar a las autoridades eclesiásticas y laicas de la necesidad de poner fin a las incursiones mamelucas. Se fue a Europa, además, con la necesidad recoger nuevas vocaciones para actuar en el Paraguay. Díaz de Taño quería obtener el acuerdo del rey de España para financiar el viaje de 60 jesuitas repartidos por igual en las tres regiones de la provincia jesuita del Paraguay: las gobernaciones del Paraguay, y el Tucumán y el Río de la Plata¹³. Justifica su demanda “por ser grande la falta y extrema la necesidad que hay”¹⁴. Díaz de Taño establece una argumentación rica para alcanzar sus metas. Enuncia varios motivos: 1°) los colegios vacíos, 2°) la necesidad de evangelizar, además de los indios, a los esclavos negros y 3°) la necesidad de educar los niños criollos¹⁵.

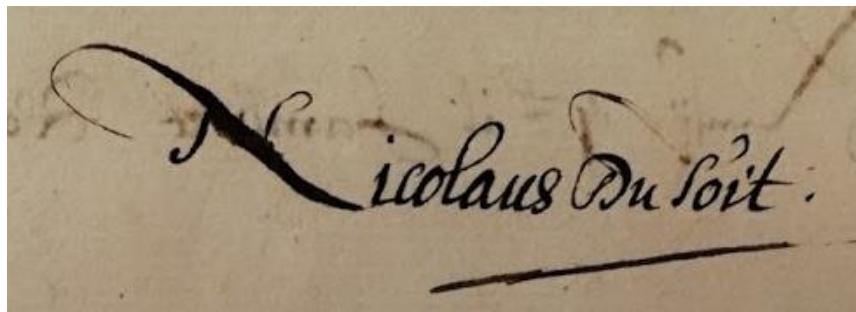


Fig 1 Firma de Nicolás du Toit en el *Album Novitiorum Domus Probationis Societatis Iesu Tornaci*: fol. 202

Finalmente, saldrá de Europa con Díaz de Taño la mitad del número de misioneros que deseaba llevar. En su *Historia*, du Toit dice que en la expedición había jesuitas de Roma, de Nápoles, de Milán, de Cerdeña, de España, de Flandro-Bélgica y de Gallo-Bélgica¹⁶. Con du Toit, se fueron efectivamente para el Paraguay otros misioneros de la provincia gallo-belga: François Coronel, Jean Sohier, François Ricquart, Louis de La Croix, Philippe

¹¹ Entre otros: *De Christiana Expeditione apud Sinas...*, 1615 ; *Histoire de l'expédition chrétienne au royaume de la Chine...*, 1616 ; *Lettre écrite à ceux de la compagnie de Jésus qui sont en la province de Flandres...*, 1609. Acerca del estudio de la propaganda organizada por parte de Trigault, ver Lamalle E., 1940.

¹² Dos motivos pueden explicar este hecho archivístico. O du Toit nunca escribió esa carta, o esa desapareció. No disponemos de *indipeta* para 38 jesuitas gallo-belgas sobre los 83 que se fueron de misión (Delfosse, 2017, p. 3).

¹³ A nuestro conocimiento, este impreso conservado en la Universidad de Indiana es el único que subsiste. Hubiera sido impreso en 1632 según Leclerc, lo que nos parece imposible (Leclerc, 1867, p. 5).

¹⁴ IUB Bloomington, Señor. El Padre Francisco Diaz Taño de la Compañía de Jesus..., fol. 1.

¹⁵ IUB Bloomington, Señor. El Padre Francisco Diaz Taño de la Compañía de Jesus..., fol. 2.

¹⁶ Nicolas del Techo cuenta brevemente, en su *Historia*, el relato de la expedición en la que participa. Sin embargo, no se integra en la narración. Gracias a las similitudes entre las informaciones procedentes de otras fuentes, podemos afirmar que se trata bien de la historia de su cruzada (Del Techo, 1673, p. 345).

Lemaire, Pierre de Marcq et Antoine Van Suerck (Delattre & Lamalle, 1947, pp. 150-152 y 154. Storni, 1980b, pp. 424-426)¹⁷. Cuenta Nicolás du Toit que los jesuitas gallo-belgas salieron del puerto de Dunkerque durante la primera parte del año en dirección de Lisboa, a donde debían encontrar los otros miembros de la expedición.

Los jesuitas belgas cruzaron la Mancha llegando a Inglaterra –tierra hostil para el clérigo católico– con un traje laico. Según dice du Toit, el provincial inglés hubiera pedido transmitir un custodio de marfil y plata con el propósito de que pasen un buen viaje. Descubiertos por un oficial inglés, fueron tolerados gracias al furor de Don Juan de Meneses, gobernador de Madera, el cual estaba presente en la nave con hombres armados. En Sevilla, los jesuitas encontraron a Díaz de Taño con el cual siguieron la ruta hasta Lisboa, llegando en agosto 1640. Asociados con el colegio local, realizaron tareas espirituales ante el pueblo y los marinos. El Padre Sohier imprimó una recopilación de los milagros de Notre-Dame de Foy (Namur, Bélgica), con el objetivo de promover el santuario en la escena internacional (Del Techo, 1673, p. 345). Antes de marcharse, eligieron a Nuestra Señora de la Purificación como patrona del viaje¹⁸.

La nave debía bordear las costas de África para atravesar el océano hasta el Río de la Plata. Sin embargo, el octavo día, cerca del Cabo Verde (*Praemontorio viridi*), el navío, atrapado en una tormenta, evitó el naufragio. Es la razón por la cual, decidieron irse primero a Brasil y en segundo lugar a Buenos Aires. Surgieron enfermedades que afectaron a los viajeros. Sohier y Van Suerck murieron. El último quería unirse a su hermano, Josse, misionero en Paraguay desde 1628. Du Toit afirma que los cuerpos de los difuntos fueron tirados al mar el domingo de la Resurrección del Cristo, es decir en primavera 1641. Du Toit también sufrió en la nave, además de la fatiga por el trayecto hasta Lisboa, una inflamación de la pierna y fiebre.

Los jesuitas fueron bien recogidos en Brasil por parte de Pedro Mora, visitador, José Acosta, rector del colegio de Río de Janeiro y Manuel Sáa, gobernador. No obstante, prevalecía un clima de alta tensión. Díaz de Taño había conseguido en Roma un breve del Urbano VIII, afirmando que los esclavistas de indios iban a ser excomulgados. Los *bandeirantes*, furiosos, intentaron romper las puertas del colegio y matar a Díaz de Taño. Du Toit afirma haberse quedado siete meses en Brasil. Por otra parte, una carta de su compañero de viaje, François Ricquart, confirma la escala brasileña. Escribe a su hermana desde Río de Janeiro el 1 de noviembre de 1640¹⁹.

¹⁷ Sabemos que con ellos partieron, entre otros, Abraham Exter (o Heffter) –hispanizado Ignacio de Faria–, primer alemán en el Paraguay, Jodeus Bachmann, suizo, Ignacio Baisama y Domingo Martínez de Benavente, castellanos (Leonhardt, 1927, p. LIV; Storni, 1980a, p. 138).

¹⁸ Eso podría significar que salieron de Lisboa el día de Nuestra Señora de la Purificación, el 2 febrero de 1640 o 1641. Pero las fechas no coinciden con los otros elementos a nuestra disposición. En efecto, según del Techo, hubiera llegado a Lisboa en agosto de 1640 y a Buenos Aires en noviembre del mismo año. Debemos conservar un pensamiento crítico respecto a las fechas.

¹⁹ Un fragmento de esta carta, tomada de los archivos privados de Ch. Legrand está recopilada en el artículo de De Pas, sobre el “crapaud et le lézard de Saint-Bertin en Saint-Omer”. El lagarto brasileño está comparado con el lagarto de su región natal: “De Río de Janeiro le 1 Novembre 1640. Peu de jours a que je rencontray des Indiens, qu’ils portoient en grand triumphe une lézarde quasi de même grandeur et façon que celle qu’il pend en l’église de St Bertin. Ils les appellent ici lacquaretz Ils en firent grande chère” (De Pas, 1922, p. 211).

Nicolás del Techo, misionero en Paraguay

El 28 de noviembre de 1640, du Toit desembarca en Buenos Aires, después de meses de periplo. En Paraguay, la vida de Nicolás du Toit da paso a la vida de Nicolás del Techo. Desde 1649 prefiere dejar su nombre de nacimiento por uno hispanizado: del Techo. Con esa identidad, firma en frente de Díaz Taño su profesión de cuatro votos el 8 de agosto de 1649²⁰. Residía entonces en la reducción de Santa María de Fe. Cuatro años antes, del Techo había integrado el colegio de Córdoba del Tucumán. En 1647, ya se encontraba en la reducción de Los Apóstoles²¹. Era cura doctrinero con el padre Adrien Cnudde –jesuita de origen flandro-belga–. En 1651, del Techo estaba de servicio en Santa María la Mayor, donde colaboraba con el padre Alfonso Gutiérrez. Administraba aproximadamente 2.600 indios caaiguares. Según el padre Ladislao Orosz, del Techo hablaba el guaraní e intervino para que los guaraníes se alimentaran correctamente y pudieran vestirse²².

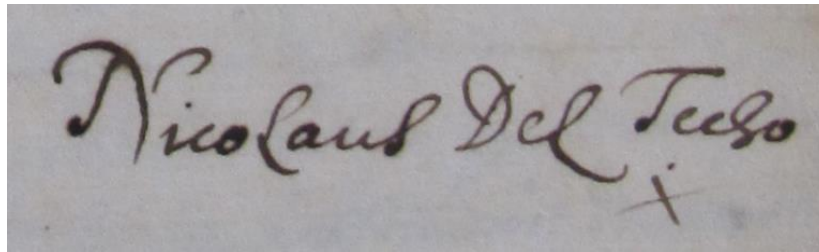


Fig 2 Firma de Nicolás del Techo en el volumen *Professi 4 votorum* (1646-1650), fol. 433

En 1657, Nicolás del Techo dirigía el pueblo de Los Santos Mártires. Para el siglo XVII los indios no eran más esclavos, sino sujetos del rey de España. Este cambio de condición, volviéndose “sujeto fiscal” (Ots, 1941, p. 587), implicaba el pago del tributo. Este año 1657, Juan Blázquez de Valverde, oidor de la Real Audiencia y gobernador del Paraguay, era el visitador del Paraná y del Uruguay²³. Al final del documento, del Techo certifica el número de habitantes *in verbo sacerdotis*, como cura de Los Santos Mártires.

²⁰ ARSI Roma; Hisp.; *Professi 4 votorum* (1646-1650), fol. 433 – ARSI Roma; Hist. Soc., *Professi 4 votorum* (1541-1705), fol. 161.

²¹ Esa información proviene de un archivo conservado en el AGN que fue editado en el s. XIX. El autor describe entre otros lugares la iglesia de Los Apóstoles: “Hállase la iglesia de esta reducción comenzada á levantar, y no está acabada por razon de haber poco tiempo que se ha hecho la reducción ; tiene el altar, sagrario y algunos cuadros de pintura de santos, en particular el de los apóstoles San Pedro y San Pablo, bien servida de sacristanes y cantores, con seis ornamentos y cápa de coro y música como las demás reducciones, y todo aderezo y recaudo de sacristía, frontales y ornato necesario” (Trelles, 1870, p. 84).

²² Nicolás del Techo redactó una serie de biografías de los más ilustres misioneros de la provincia paraguaya. Esta serie quedó inédita hasta que Ladislao Orosz, misionero del s. XVIII, decidió completar el proyecto iniciado por del Techo, añadiendo nuevas biografías para las décadas siguientes. Comenzó por la reseña biográfica de Nicolás del Techo (Del Techo & Orosz, 1759).

²³ AGI Sevilla; Audiencia de Charcas; Charcas, 119; Autos sobre los minerales de oro descubiertos en Paraguay; Informe para su Magestad sobre el tributo..., fol. 684.

Menos de una década más tarde, después de la muerte del padre Antonio Palermo, sabemos que del Techo ocupaba el puesto de cura en Loreto²⁴. Instituido por Cristóbal de Altamirano, entonces superior de las misiones, y por Gabriel de Peralta, gobernador eclesiástico, se menciona las cualidades del jesuita gallo-belga:

“examina al Padre Nicolás del Techo Religioso Profeso de nuestra Compañía de Jesús, y le halle con la suficiencia bastante de virtud, letras e idioma de la lengua Guaraní para ser cura dela iglesia Parroquial de la Doctrina de nuestra Señora de Loreto”²⁵.

Quizás por esas características fue del Techo elegido como superior de las misiones entre 1672 y 1676 (Donvidas, 2015, p. 138). Durante los próximos cuatro años, será designado rector del colegio de Asunción (Donvidas, 2015, p. 139). Ese período es el más documentado en los archivos. Estos ponen adelante ante todo dos aspectos de la vida del misionero: por una parte, la dureza de la lucha contra los mamelucos y, por otra parte, la dificultad de la evangelización.

Cuando del Techo era superior de las misiones, se movilizó en la lucha contra los *bandeirantes*. Varias cartas escritas en 1676, permiten examinar el rol de del Techo en esos eventos. Según el jesuita, la clave del problema del rapto de indígenas residía en el hecho de que “los Indios sin armas de fuego no pued[a]n acometer ni defenderse del enemigo²⁶”. Así ruega que el gobernador proporcione armas de fuego y polvo²⁷. El conflicto preocupaba más allá de la esfera jesuítica pues Diego Ibañez de Faria, gobernador del Tucumán, se puso en contacto con el virrey peruano, el Conde de Castellar, para informarle de las dificultades encontradas por parte de la Compañía de Jesús en sus tareas evangelizadoras. Insiste él también sobre la necesidad de obtener armas en suficiencia a fin de que se pueda impedir los robos, como aquel que había permitido, poco antes, a los portugueses irse con tres o cuatro mil indígenas²⁸. Poco más tarde, en junio de 1676, el gobernador de Buenos Aires, Andrés de Robles, transmitió el exhortatorio escrito por del Techo destinado al rey de España. En 1678, encontramos otra vez la pluma de del Techo en este mismo contexto. En el más alto nivel de la jerarquía, el rey por fin contestó al virrey. Este último obtiene, como lo había pedido del Techo originalmente, el apoyo militar para resistir a los portugueses²⁹.

²⁴ BNB Rio de Janeiro; De Angelis, 980; Canónica institución del P. Nicolás del Techo en la Doctrina de Loreto, fol. 6.

²⁵ BNB Rio de Janeiro; De Angelis, 980; Canónica institución del P. Nicolás del Techo en la Doctrina de Loreto, fol. 22.

²⁶ AGI Sevilla; Charcas, 282; del Techo, Exortatorio del Padre superior de las doctrinas que tienen..., 10 de mayo 1676, fol. 31 r°.

²⁷ AGI Sevilla; Charcas, 282; del Techo, Exortatorio del Padre superior de las doctrinas que tienen..., 10 de mayo 1676, fol. 31 r°.

²⁸ Del Techo, con su firma, confirma haber recibido la carta original (AGI Sevilla; Charcas, 282; Ibañez de Faria, Cartta. Sobre escripto..., 12 de mayo 1676; fol. 34 r°)

²⁹ AGI Seville; Charcas, 416; Réal Cédula al Arzobispo de Lima..., 20 de octubre 1678, fol. 224 v° - 229 r°. Poco antes, esa cuestión había sido discutida en la Junta de Guerra de Indias. Parece que el rey se apoya sobre el informe de la Junta para contestar al virrey peruano (Séville, AGI, Charcas, 279, Junta de Guerra de Indias. Da quenta a Vuestra Magestad delo que an escrito el Virrey del Peru..., 2 août 1678).

La primera huella de la movilización de del Techo para incrementar el número de misioneros en Paraguay data de 1678³⁰. En marzo de este año comenzó una serie de intercambios epistolares entre las autoridades del Paraguay y de afuera. El papel desempeñado por la Compañía de Jesús era importante pues la escasa presencia española dificultaba el control del amplio territorio. El 22 marzo de 1678 del Techo era, como ya se ha dicho, rector del colegio de Asunción, cuando escribe al gobernador del Paraguay, Rexe Corvalán. Hace el balance de la repartición de los jesuitas en la provincia. Cuarenta y cinco sacerdotes eran curas en las veintidós reducciones, donde residían unas cincuenta y cinco mil almas indígenas (más los jesuitas ocupados en otras tareas en la provincia). Los ocho colegios estaban casi despoblados³¹. Según del Techo, la venida de misioneros cada seis años no permitía llenar el vacío: “tantos que se mueren o enferman o se malogran”³². El 27 de marzo, frente a la necesidad urgente de obtener refuerzos, el obispo de Córdoba del Tucumán, Francisco de Borja, tomó la pluma para pedir al rey, Carlos II, la llegada de veinte sacerdotes de la Compañía de Jesús para administrar su diócesis. Justifica su pedido “por ser mui dilatadas las tierras del Chaco, y mui pobladas de infieles”³³. El día siguiente, el 28 de marzo, el gobernador de Asunción, Rexe Corvalán exhorta del Techo respecto a la conversión de indígenas. Este contesta, diciendo que la falta de misioneros dificulta las nuevas empresas: solo cuatro sacerdotes residían en su colegio³⁴. Algunos días después, el obispo del Paraguay informa el rey de los elementos presentados por del Techo³⁵: “exhortados los de la Compañía para que fuesen a esta [reducción], responden que están prontos, pero no tienen sujetos que enviar”³⁶. De la misma manera, el gobernador escribe al rey con el objetivo que se resuelva el espinoso problema. Por eso, vuelve a tomar los argumentos de del Techo:

[...] exorte al P. Nicolas del Techo Rector del Collegio embiase operarios al efecto por ser tan del servicio de Dios, y que V. M. quien respondió tenia ocupados su Religion en las doctrinas desu Cargo quarenta y cinco sujetos, los quales se empleaban en la enseñansa de sinquenta y cinco mil almas reducidas a la fe, y por esta rason se hallaban

³⁰ Ya antes numerosos intercambios epistolares ponían de relieve la necesidad reforzar el tejido misional en Paraguay. Por ejemplo, en la carta de Felipe Rexe Gorvalan, gobernador, se lee en un informe al rey: “Seran neserios hasta aveinte religiosos Para su Congrua disposicion por aver los años mucho acavado los que la administraban y pedir tiempo en los que vienen de Europa paraser lengarases en un idioma tan difícil y escabroso comoloes la lengua Guarani” (AGI Sevilla; Charcas, 150; Rexe Gorvalan, Antes de remitir a V. M. el informe..., 15 de octubre 1673, fol 1, v°).

³¹ AGI Sevilla; Charcas, 150; Del Techo, En la ciudad de la asumpcion, en veinte y dos dias..., 22 de marzo 1678, fol. 8 r°.

³² AGI Sevilla; Charcas, 150; Del Techo, En la ciudad de la asumpcion, en veinte y dos dias..., 22 de marzo 1678, fol. 8 r°.

³³ AGI Sevilla; Charcas, 150; Borja, El obispo de Tucuman informa a V. M...., 27 de marzo 1678, fol.1 v°.

³⁴ AGI Sevilla; Charcas, 150; Del Techo, En la ciudad de la asumpcion en veinte y nueve..., 28 mars 1678, fol. 1 r° - Por otra parte, Nicolas del Techo fue redactor de las *Annuae* del colegio de Asunción en las cuales puso el hincapié sobre la falta de personal (BNB Rio de Janeiro; De Angelis, 980; Del Techo, Estado del colegio de la Asuncion en los años de 1677, 78 y 79, 29 novembre 1679).

³⁵ El obispo había probablemente recibido una copia de la carta mandada al gobernador por parte de del Techo.

³⁶ AGI Sevilla; Charcas, 150; Las Casas, Informe que hace asu Magestad..., 31 mars 1678; fol. 1 v°.

tan faltos dellos que no avian podido embiar a los Caayguas (Indios Infieles del Parana) ni a los Yaros, y Guemas, y otros Gentiles del Uruguay³⁷.

Esa correspondencia destaca que las autoridades del Paraguay, eclesiásticas o laicas, estaban unidas a fin de obtener el refuerzo de nuevos misioneros. Nicolás del Techo, rector de Asunción³⁸, era un personaje bastante influyente, consultado a la hora de pensar la evangelización del Paraguay.

Después de haber ocupado dos cargos importantes de la Compañía de Jesús en Paraguay, del Techo volvió a trabajar cerca de los guaraníes, en las reducciones. En principio de su *Historia*, asegura del Techo ser un hombre de campo: encontraba “más glorioso tener la espada de la divina palabra a los lados de los soldados del Cristo que tener la pluma en la mano” (Del Techo, 1673: pref.). Pensamos que, en los últimos años de su vida, residía en San Nicolás (Donvidas, 2005, p. 138), aunque algunos investigadores pretenden que murió en Los Santos Apóstoles (Audenaert, 2000, p. 368. Monte de López Moreira, 2013, pp. 668-670. Reusens, 1878, p. 371. Sommervogel, 1898, pp. 62-63). Del Techo, al borde de la muerte, practicaba la mortificación. Se flagelaba hasta que la sangre corría y se infligía la penitencia de llevar cilicios³⁹. Era entonces una persona mayor, con la salud debilitada. Las infecciones y los cálculos renales se multiplicaban, hasta que tuvo que estar en cama durante un mes. La fiebre acabó por tocarlo, en el punto que se ardieron todos los miembros de su cuerpo (Donvidas, 2005, p. 142). El 20 de agosto de 1685, Nicolás del Techo había fallecido⁴⁰.

La Historia Provinciae Paraquariae, una trayectoria América-Europa

Según los archivos, del Techo hubiera redactado un primer borrador de la *Historia* en 1658⁴¹. En el momento de componer el prefacio, recordando su pasado, escribe que hacía veintiséis años que había salido de los Países Bajos Católicos (Del Techo, 1673, pref.). Es decir que, si sus recuerdos eran exactos, entonces el prefacio fue redactado, por último, en 1666. Este mismo año, ocupaba el cargo de cura en la reducción de Loreto. Así del Techo escribió su libro en las reducciones, con las dificultades constatadas con respecto al material de escritura. Poseemos una copia de la *Historia* transcrita por los “mismos Indios Paraguayos de la antigüedad, imitando la letra de imprenta⁴²”.

³⁷ AGI Sevilla; Charcas, 150; Rexe Corvalán, El gobernador y Capitan General de la Provincia del Paraguay informa a V. M., 31 de marzo 1678; fol. 1 r^o.

³⁸ Observamos que hubiera tenido que ejercer el puesto de rector en Buenos Aires, pero, debido a sus problemas de salud, no ocupó este cargo (Donvidas, 2015, p. 139).

³⁹ AFCJ Vanves; Paraguay; Pater Nicolaus del Techo, fol. 47.

⁴⁰ Varios meses después, que espíritu habría aparecido a un misionero en obra en las misiones: “se apareció a un padre de las doctrinas de conocida virtud mostrándosele vestido de jesuita el emblante muy apacible mirando al dicho padre con ternísimo afecto haciéndole inclinación con la cabeza [...]” (Donvidas, 2005, p. 142).

⁴¹ ARSI Roma; Paraquaria 11^a; Histor. Paraq. 1593-1615; Del Techo N., *Historia Provinciae Paraquariae...*; fol. 522-588.

⁴² BNE Madrid; Sede de Recoletos; Del Techo N., *Historia Provinciae Paraquariae Societatis Iesu* (mss/5931); fol. 959.

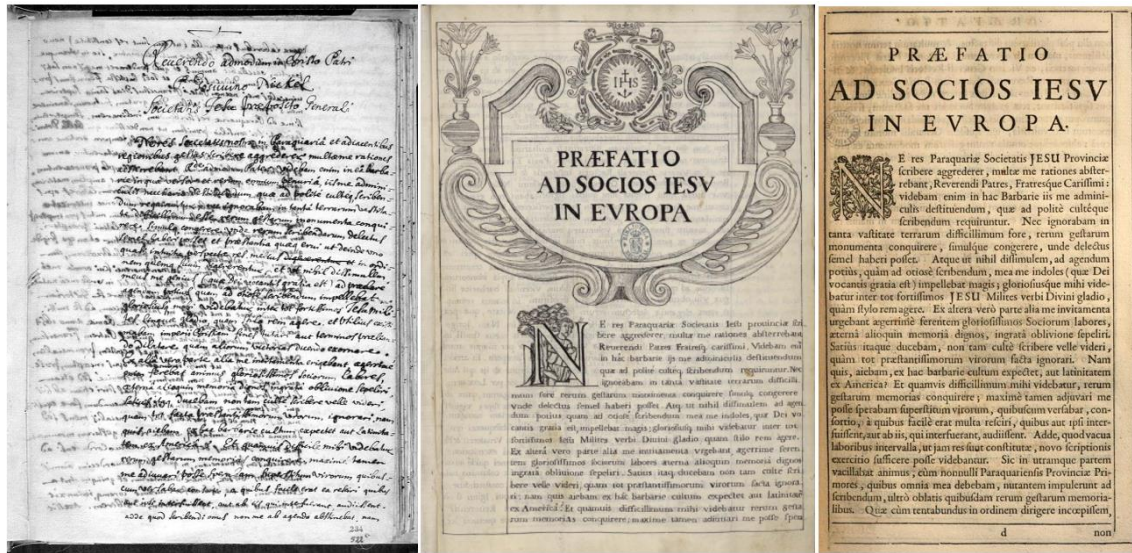


Fig 3 Las tres versiones⁴³ del prefacio de la *Historia*: escrita con la mano de del Techo (1658), copiada por los indios (s.f.) e impresa (1673)⁴⁴

Desde su principio, el fundador de la Compañía de Jesús, Ignacio de Loyola, acordó mucha importancia a la escritura. Escribir era una necesidad primordial. La correspondencia permitía en efecto unir los miembros esparcidos en varios continentes. La carta representa así, uno de los fundamentos de la orden (Fabre, 2017). Loyola no tardó en nombrar a Juan de Polanco como secretario de la Compañía, llamado a veces el “primer archivista” (Dalmases, 2001, p. 3.168) jesuita, interesándose en la historia de la orden. Desde 1548, en su idioma natal, estudió el origen de la congregación en el *Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan* (Polanco, 1943). Quince años más tarde, repelara los límites cronológicos de su precedente estudio en el *Chronicon*⁴⁵, en el cual trata de los orígenes de la Compañía de Jesús hasta la muerte de Loyola. Fuera de Roma, todos los jesuitas podían acercarse a la historia durante su formación, en los noviciados. Desde el final del siglo XVI, la *Ratio Studiorum* aseguraba la calidad de la enseñanza, como manual de pedagogía jesuita⁴⁶. En este, la historia se encuentra considerada en las clases de humanidades. El curso cubría varias finalidades –cognitiva, retórica, religiosa y moral– (Bruter, 1997b, p. 63), ubicadas en el marco de la disciplina retórica. Jamás fue el objetivo “investigar” en el sentido que lo entendía Heródoto. La historia era el soporte para ejercer la retórica.

⁴³ De acuerdo con un hallazgo reciente, existe una cuarta versión de la *Historia* traducida al guaraní, conservada en la Biblioteca Nacional do Brasil (Rio de Janeiro). Desafortunadamente, no pudimos consultar esa obra (Cerno & Obermeier, 2013, p. 48).

⁴⁴ ARSI Roma; Paraquaria 11^a; Histor. Paraq. 1593-1615; Del Techo N., *Historia Provinciae Paraquariae...*; fol. 522c – BNE Madrid; Sede de Recoletos; Del Techo N., *Historia Provinciae Paraquariae Societatis Iesu* (mss/5931); fol. VI; Del Techo, 1673, pref.

⁴⁵ Polanco, 6 tomos, 1894-1898.

⁴⁶ Ver la edición de Demoustier, 1997.

Con el generalato de Claudio Acquaviva, conoció la historia en la Compañía de Jesús una encrucijada a finales del siglo XVI. El 26 de septiembre de 1598, Acquaviva, general desde 1581, mandó desde Roma una carta a las provincias jesuitas. Era a punto de iniciar una empresa historiográfica inédita. Gran reformador, intentó engrasar las ruedas concebidas décadas anteriores. Numerosas eran las dificultades que impedían el funcionamiento de la orden según las correspondencias entretenidas, según la herencia de Ignacio de Loyola. La *Formula scribendi*⁴⁷, entonces adoptada desde poco tiempo, ya presentaba sus límites, a pesar de que fue revista, adaptada y corregida desde su primera redacción (Delfosse, 2009, p. 84). Las *Litterae annuae*, o *Cartas anuas*, no circulaban como previsto, es decir desde las provincias hasta Roma, luego desde Roma hasta las provincias. Es la razón por la cual Acquaviva quería reducir el número de cartas mandadas entre el centro romano y la periferia, con la finalidad de optimizar la correspondencia, seleccionando los elementos más útiles por comunicar (Delfosse, 2009, pp. 90, 98). En esa idea, el general Acquaviva fue el primero en pensar las *Litterae annuae* como vector de memoria, como “testimonio del futuro” (Delfosse, 2009, p. 98). Hasta ahora, todas las cartas mandadas hasta Roma no llegaban y, por otra parte, las que llegaban eran sobreesídas, acumuladas, sin que la memoria sea en tal caso explotada y difundida. Aún las necesidades de escribirse crecían proporcionalmente al desarrollo de la Compañía, ya instalada en varios continentes a finales del siglo XVI.

Esa voluntad memorial motivó a Acquaviva a lanzar un gran “proyecto historiográfico”, tal como lo llama Alcántara Bojorge (Alcántara Bojorge, 2007; Alcántara Bojorge, 2009)⁴⁸. El 27 de septiembre de 1598, insiste en una carta que era imperativo poner sobre el papel el pasado de cada provincia de la Compañía de Jesús “en la medida en que no toda la memoria se ha extinguido” (Zubillaga, 1976, VI, p. 527). Recomienda a sus feligreses que acuerdan “especial cuidado en la compilación de asuntos antiquísimos y grandes, alejados [de su] memoria” (Zubillaga, 1976, VI, p. 527). En esa misma carta, reconoce el general la dificultad de la empresa a escala mundial. Pero es de importancia primordial, pues se trataba de:

[...] labor nosotris, non minus maioribus quam posteris, ne virtutis praemium illis, his exemplum desit, neve illis parum grati fuisse, his parum consuluisse videamur⁴⁹.

Además de esa motivación identitaria, es decir desarrollar las virtudes necesarias de los jóvenes tomando como modelos los ancianos, Acquaviva no falta recordar, desde las primeras líneas, el proyecto unificador que se impone –más que él lo impone– a la orden entera: establecer “una composición íntegra y continua de la historia de la Compañía referida desde sus orígenes” (Zubillaga, 1976, VI, p. 526). Así, vemos que el objeto efectivo de la demanda no era constituir historias de las provincias como tal, dispersas y múltiples, sino proporcionar elementos integrables que permitieran construir una historia de la orden que se

⁴⁷ Annick Delfosse define *Formula scribendi* como un “petit guide pratique de la correspondance approuvé par la troisième Congrégation générale (1573) et inséré dans l’édition des règles de la Compagnie en 1580” (Delfosse, 2009, p. 72).

⁴⁸ Los fragmentos de textos traducidos en español provienen de la traducción realizada por Alcántara Bojorge.

⁴⁹ “[...] una deuda completamente para con los nuestros, no menos para con los mayores que para con los venideros, para que no falte a aquéllos el reconocimiento a su virtud y éstos el ejemplo, y para que no les parezca a aquéllos que hemos sido poco agradecidos y a éstos que hemos sido poco atentos” Traducción española propuesta por Alcántara Bojorge, 2007, p. 64, original sacado de Zubillaga, 1976, T.6, p. 527.

pretendería “íntegra y continua”. Dicho de otro modo, pide a los miembros de la Compañía constituir un tesoro en el cual el historiador afectado a la tarea podrá fácilmente sacar elementos necesarios a la realización del panel histórico. El escrito del general se prosigue precisando la manera de redactar. Detalla todas las componentes requeridas en la redacción de historias locales, con la finalidad de dirigir la escritura para que facilite la misma de cualquier historiador de la orden. Aconseja entonces a los redactores proceder así:

Primo, fundationes collegiorum ac domorum, nisi adhuc missae sint, cum fundatorum nominibus, progressus etiam atque incrementa. 2º, approbationes et consensus civitatum in nostris recipiendis. 3º, insignes benefactores et fautores. 4º, prosperi et adversi Societatis eventus. 5º, praecipuae aliquae virtutes et actiones eorum qui diem suum in Societate obvierunt: vitae sanctitas praeclara mors, adscriptis nominibus caeterisque circumstantiis. 6º, insignes et extraordinariae nostrorum vocationes. 7º, insignes animorum mutationes: haereticorum atque infidelium conversiones. 8º, insignes calamitates eorum qui Societatem deseruerunt⁵⁰.

Con esas ocho sugerencias, la sede romana entiende guiar la pluma de los jesuitas de Europa y de afuera. El propósito general cuida para que se limite las omisiones de elementos que podrían faltar en la escritura de la historia común de la Compañía. Podemos observar que, a pesar de su determinación respecto a la descarga de informaciones superficiales de las *Litterae annuae*, Acquaviva se posiciona de otra manera en el caso de la *Historia*.

Frente a la ambición romana comunicada a la periferia, Josefina Cargnel, especialista de los textos de Pedro Lozano, confronta las “historias particulares”, es decir las historias escritas desde las provincias con destino en Roma, a las “historias generales”, escritas a la Ciudad Eterna, cobrando la historia de la Compañía entera (Cargnel, 2017). Según sus resultados, la construcción de una historia general a partir de las historias particulares toma el aspecto de una obra geométrica. Los documentos transportados desde las provincias son como las piedras de un ambicioso edificio. Cargnel, con razón, sitúa a Roma en el centro de una “espiral historiográfica” (Cargnel, 2017, p. 37). Eso ilustra perfectamente la idea de Acquaviva de integrar las provincias en los relatos.

Para valorar el éxito del “proyecto historiográfico”, conviene observar si, después del año 1598, historias provinciales fueron escritas, antes de estar atrapadas por la espiral y, luego, integradas en historias generales. En efecto, si analizamos las historias jesuíticas conservadas hoy en día, notamos que sea de las Indias Orientales, como Occidentales, las historias provinciales fueron en efecto enviadas a Roma. En el caso paraguayo, la situación era diferente. A mediados de este siglo, solo una historia había llegado hasta la *urbs aeterna*,

⁵⁰ “Primero, fundaciones de colegios y casas, excepto si hasta ahora han sido enviadas, con los nombres de los fundadores, sus progresos y su crecimiento 2º. Aprobaciones y consensos de las ciudades en el recibimiento de los nuestros 3º. Insignes benefactores y fautores [favorecedores] 4º. Eventos prósperos y adversos de la Compañía 5º. Algunas virtudes y acciones especiales de aquellos que murieron dentro de la Compañía: santidad de vida, muerte preclara, enlistados los nombres y demás circunstancias 6º. Insignes y extraordinarias vocationes de los nuestros 7º. Insignes cambios de ánimos: conversiones de herejes y de infieles 8º. Insignes calamidades de aquellos que abandonaron la Compañía Finalmente, si algunas otras cosas vienen a la mente, [consígnense] las que parezcan [convenientes] para la causa”. Traducción española propuesta por Alcántara (Bojorge, 2007, p. 64, original sacado de Zubillaga, 1976, VI, p. 527).

en 1639⁵¹. Era la obra de Juan Pastor, primer historiador paraguayo⁵². Nunca fue publicada y ahora está perdida (quizás usada por Del Techo y citada por Lozano). Según dice Chaunu, la historia de Pastor fue censurada por la orden (Chaunu, 1955, p. 560). Había entonces, a mediados del siglo XVII, décadas después la recepción de la carta historiográfica de Acquaviva, una necesidad urgente por obtener una historia actualizada, completa, más aún porque el Paraguay era una tierra de misiones. Es en este contexto de urgencia historiográfica que llegó Nicolás del Techo al Paraguay, pasando por el Brasil.

Un historiador en las misiones

Como lo hemos dicho, Nicolás del Techo no empezó a escribir su *Historia* al llegar a América Latina. Mientras estaba ocupado en la tarea evangelizadora en las reducciones, recibió la demanda de escribir la historia de la Compañía de Jesús en Paraguay. Sabemos que, en 1658, ya había comenzado a redactar la primera parte de su libro, cuando estaba probablemente en el poblado de Los Santos Mártires. Al momento de escribir su prefacio, mirando hacia atrás, afirma que hacía veintiséis años que se había ido de los Países Bajos Católicos. En otras palabras, si sus recuerdos son correctos, entonces el prefacio fue escrito al último, en 1666, el año en que ocupó la función de cura de Loreto. No sabemos exactamente por qué del Techo, y no otro jesuita de la provincia, fue elegido historiador de la Compañía de Jesús. Quizás por las cualidades destacadas en sus biografías. Parece que, entre el vicariato de Florent de Montmorency (junio-diciembre) y el generalato de Goswin Nickel (1652-1664), del Techo recibió varias cartas de Roma, alentándole a renovar la escritura de su provincia:

Donec Patris Florentii Montmorencii, ex Vicario Generali Rectoris Insulensis, et interjecto tempore Reverendi Admodum Patris Generalis nostri Gossuini Nickel, Roma non unae litterae mihi redditae sunt, quibus significabant, rem gratam Societati me facturum, si incoeptum opus perficerem⁵³.

En ese entorno de casi autarquía, del Techo disponía de pocos recursos para informarle sobre el pasado paraguayo. En las reducciones, esa dificultad lo llevó a dudar de la posibilidad de cumplir la tarea que le había otorgado el general Nickel:

Ne res Paraquariae Societatis Iesu Provinciae scribere aggredere, multae me rationes absterrebant, Reverendi Patres, Fratresque Carissimi: videbam enim in hac Barbarie iis me adminiculis distitutum, quae ad polite culteque scribendum requiruntur. Nec

⁵¹ El general Vitelleschi, en una carta mandada al misionero paraguayo Diego de Boroa, pide agradecer a Pastor por su trabajo: “VR Le agradezca al Padre Juan Pastor el trabajo que a tenido en disponer la historia de esa Provincia, pero si se trata de que se estampe, es neçessario invarla acá” (Morales, 2005, p. 588).

⁵² El centro de la Compañía disponía sin embargo de algunos eventos acontecidos en el periodo del Paraguay peruano, es decir del final del siglo XVI.

⁵³ “Hasta que recibí una carta de Roma del Padre Florent de Montmorency, exvicario general y rector de Lila, en nombre de nuestro R. P. General Goswin Nickel, diciendo que haría una cosa loable a la Compañía si cumpliera la tarea” (Del Techo, 1673, pref.).

ignorabam in tanta vastitate terrarum difficillimum fore, rerum gestarum monumenta conquirere, simulque congerere, unde delectus semel haberi posset⁵⁴.

Interrogarse sobre las fuentes históricas utilizadas por Nicolás del Techo es una tarea complicada. En primer lugar, el autor de la *Historia* menciona pocas veces sus recursos. En segundo lugar, cuando alude a una fuente, difícilmente se puede verificar la información. En efecto, aparte de cartas desaparecidas hoy en día, del Techo acordaba una gran confianza en las palabras de los ancianos⁵⁵:

[...] quamvis difficillimum mihi videbatur, rerum gestarum memorias conquirere; maxime tamen adjuvari me posse sperabam superstitum virorum, quibuscum versabar, consortio, a quibus facile erat multa resciri, quibus aut ipsi interfuisent, aut ab iis, qui interfuerant, audiissent (*sic*)⁵⁶

En las historias de América, los primeros cronistas e historiadores –como en la *Historia de las Indias* de Gómara (1552)– habían tenido que basarse en las declaraciones de los conquistadores. Los jesuitas en América se habían también confortados en la idea de que el testigo directo, porque había visto por sí mismo, eran dignos de confianza (Justo, 2013, p. 5). Sin embargo, las escasas referencias de del Techo impiden detectar con seguridad muchos fragmentos procedentes de testimonios orales.

Por otra parte, aunque el acceso a los recursos escritos era entorpecido por estar en las reducciones, del Techo evoca a veces el uso de algunos libros. Dice referirse a Philippe Alegambe y a Juan Eusebio Nieremberg para construir algunas biografías de misioneros. Cita el primer autor, sin alegar el título del libro que tenía en sus manos. Por comparación entre la *Historia* y los libros de Alegambe, podemos avanzar que del Techo usó la *Bibliotheca scriptorum Societatis Iesu...* (Alegambe, 1643)⁵⁷. Además, del Techo destaca explícitamente la obra de Nieremberg: *Ideas de virtud en algunos claros varones de la Compañía de Jesus*⁵⁸. Encima, del Techo dice referirse a un historiador: Niccolo Orlandini. Este es famoso por su *Historia Societatis Iesu Prima Pars* (Orlandini, 1614). Es la primera historia general de la orden. Del Techo la menciona solamente una vez, hablando de Santo Tomás como primer apóstol de América. El historiador del Paraguay se apoya sobre esa fuente como figura de

⁵⁴ “Muchas razones me desviaban para emprender la escritura de los eventos de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús, Reverendos Padres e Estimados Hermanos: me sentía en efecto abandonado, sin apoyo, en este medio bárbaro, mientras era deseado escribir con elegancia y con cuidado. No ignoraba que en esa enorme tierra sería complicado reunir y acumular la suma de las cosas y de los hechos para que sea posible clasificarlos” (Del Techo, 1673, pref.).

⁵⁵ En el siglo XVI, desde Josse Clichtove, la crítica histórica acordaba más fidelidad a los autores que eran contemporáneos de los hechos relatados. Del Techo se inscribe en esa concepción (Halkin, 1965).

⁵⁶ “Fue difícil para mí reunir las memorias de las cosas y de los hechos; esperaba poder apoyarme sobre testigos que recurría con la comunidad, de los cuales era fácil saber muchas cosas, que se hubieran interesado por ellos mismos o que se hubieran interesado gracias a otros que hubieran escuchado” (Del Techo, 1673, pref.).

⁵⁷ Por ejemplo, Nicolás del Techo afirma que Luis de Valdivia hubiera libertado un millar de indios. Alegambe, en la noticia del dicho misionero, escribe: “supra decem Indorum millia iniquam servitute exemit” (Alegambe, 1643, p. 319; Del Techo, 1673, p. 117).

⁵⁸ Techo escribe: “Nierembergius in viris illustribus” (Del Techo, 1673, p. 269; Nieremberg, 1643).

autoridad para asegurar la seriedad de esa idea⁵⁹. Remarcaremos que estos tres autores son jesuitas.

En las reducciones, Nicolás del Techo puede también basarse en varias cartas conservadas en la provincia paraguaya. La concentración de esas fuentes constituía una condición *sine qua non* a la redacción de la *Historia*. El general Nickel había tranquilizado los temores de del Techo:

His accessit quorumdam Provincialium meorum benevolentia, qui eiusdem Generalis monitu summam curam voluntateque omnia rerum gestarum monumenta ex provinciae archivis mihi in mediam barbarie degenti attulere coramque non semel iniunxeren ut omnino manum operi adhiberem⁶⁰.

Dice del Techo de manera explícita que leyó entre otras cartas de Diego de Boroa (Del Techo, 1673, p. 123), de Domingo González (Del Techo, 1673, p. 188) y de Juan Romero (Del Techo, 1673, p. 388). Varía las maneras de relacionar el discurso, usando a veces el estilo directo, a veces el estilo indirecto. Otro tipo de cartas son las *Litterae annuae*. Se puede sospechar que del Techo poseía copias de esos textos, aunque la costumbre era transmitir las *Litterae annuae* a Roma. En cambio, una cosa segura es que del Techo menciona poco esas cartas, como, en estos escasos ejemplos, cuando aconseja al lector leerlas para aprender más sobre las actividades misionales (Del Techo, 1673, p. 73). Hemos procedido a varias comparaciones entre eventos similares presentes en la *Historia* y en las *Litterae annuae*. Esos análisis permiten asegurar que las segundas no fueron una fuente esencial para la primera. Como cartas, por fin, del Techo dice apoyarse sobre cédulas reales.

Al lado de esas fuentes explícitamente indicadas, debemos pensar en la historia de Pastor. Probablemente los dos hombres se relacionaron. Así, podemos sugerir que el segundo historiador, Nicolás del Techo, se inspiró del primer historiador, Juan Pastor. Lo cierto es que era lo que pensaba Pedro Lozano, tercer historiador de la provincia paraguaya. Escribe en su prólogo: “Valiose mucho de ella [la historia de Pastor], o en la mayor parte, para la suya latina el Padre Techo” (Lozano, 1754, prólogo). Este pensamiento sería totalmente coherente con la teoría de la “espiral historiográfica”. Sin embargo, nunca del Techo habla de la historia de Pastor. Además, no poseemos el texto de Pastor que hubiera permitido confirmar o rechazar la idea. Lo que se puede certificar es que del Techo no tomó de manera integral e invariable el texto de Pastor, como si lo hubiera solamente alargado con los eventos recientes de la provincia. En efecto, hemos visto que del Techo se refiere abundantemente a dos libros de Alegambe y de Nieremberg. Ahora bien, estos aparecieron después de 1639, año de finalización de la historia de Pastor. Las menciones de estos libros desde el comienzo del texto permiten afirmar que del Techo trabajó su *Historia*, sin reproducir de manera intacta la primera historia de la provincia, aunque la influencia de Pastor podría quizás observarse en algunos fragmentos o en la estructura global.

⁵⁹ En el sexto libro, capítulo 4.

⁶⁰ “Eso se podía gracias a la dedicación de los provinciales, que ellos mismos, a petición del prepósito general [me acordaron] el gran cuidado y toda la voluntad, pasando tiempo a informar, en este medio bárbaro, la suma de las cosas y de los hechos de los archivos de mi provincia, sin imponerse para que aplique la mano en el trabajo” (Del Techo, 1673, pref.).

Acogida en la “espiral”, la *Historia Paraquariae* para la *urbs aeterna*

Después de la recepción de la carta historiográfica de Acquaviva por las provincias, la empresa de escritura, luego de publicación de historias generales, había empezado. Cuando del Techo estaba construyendo su *Historia Provinciae Paraquariae*, en Roma, en 1661, Francesco Sacchini publicaba la historia general de la primera parte del generato de Claudio Acquaviva (1580-1590): la *Historia Societatis Iesu Pars Quinta sive Claudius tomus prior* (Sacchini, 1661). En esta década, la provincia paraguaya no existía. En Paraguay, los contactos entre los jesuitas y los indígenas eran escasos. No sorprende que Sacchini no hable de los eventos paraguayos. Pero, en el caso de la publicación del segundo tomo (1590-1615), para que la historia sea representativa de la acción de evangelización por el mundo, elementos de la historia del Paraguay eran ineluctables. A partir de 1609, los trabajos apostólicos habían realmente empezado en la nueva provincia paraguaya.

La tarea de poner en papel ese periodo fue confiada a Joseph de Jouvancy. El libro se publicó largos años después de la obra de Sacchini. En esta, el Paraguay está finalmente presente. Nicolás del Techo también. En efecto, se lee página 725 “Vide P. Nic. Del-Techo lib. I et lib. II. c. XI” (Jouvancy, 1710, p 725). Significa que Jouvancy tuvo en sus manos el libro de del Techo, que lo leyó y que se inspiró en este para componer su historia general de la Compañía bajo el generalato de Claudio Acquaviva⁶¹. La *Historia Provinciae Paraquariae* era entonces la historia más reciente para Jouvancy⁶², además de haber sido recibida favorablemente por la censura.

El historiador del siglo XVIII construye una historia de la orden estructurada por la cronología, donde los eventos paraguayos surgen en capítulos definidos. A partir de la página 725, Jouvancy da informaciones sobre los misioneros jesuitas de la provincia peruana que habían entrado en Paraguay y sus regiones cercanas. Desde la página 731, se focaliza sobre las “Res gestae in Chile, Paraguai et Tucumania”. Hace referencia a la *Historia* precisamente para el fragmento que contiene la necrológica del padre Alonso de Bárcena (o Barzana). A fin de analizar la influencia del primer texto sobre el segunda, comparamos fragmentos análogos:

Fig 4 Comparación de las *Historiae* de Nicolás del Techo y de Joseph de Jouvancy

TECHO N. (del), <i>Historia Provinciae Paraquariae Societatis Iesu</i> , Liège, J. M. Hovius, 1673		JOUVANCY J., <i>Historia Societatis Iesu. Pars quinta, Tomus posterior (1591-1616)</i> , Rome, Ex Typographia Georgii Plachi, 1715	
p. 43	[...] quem <i>Joannes Avila</i> , portentum illud Apostolicae vitae, inter praecipuos	p. 725	In eam acceptus fuerat <i>anno 1565</i> , hortante illo celebri Christianae vitae ac perfectionis

⁶¹ Se hubiera solicitado la impresión del texto de Pastor en 1645. Wilde, citando a Furlong, afirma que “se perdió [esa historia] por falta de impresor (Wilde, 2014, p. 273).

⁶² Pensamos que la historia de Jouvancy es la única que pudo inspirarse del trabajo de del Techo. Después de la publicación de la obra de Jouvancy, Julio Cordara tuvo el cargo de escribir la historia de la Compañía para el periodo 1616-1632. Su *Historia Societatis Iesu Pars Sexta sive Mutius* fue imprimida en 1750. En ese momento, en la lógica de la “espiral historiográfica”, parece probable que utilizó los trabajos de Pedro Lozano, que eran más recientes.

	<i>discipulos adscisceret. [...] ipso Joanne Avila auctore, et inventore, anno millesimo quingentesimo sexagesimo-quinto, Societati Iesu.</i>		<i>magistro Joanne Avila, curius in disciplinam se tradiderat.</i>
p. 43	Deinde Tucumaniam totam (<i>in qua viginti quinque millia Barbarorum</i> , ipsomet teste, baptizarevat) et Peruviae patrem praetervectus, Cuscum tandem, emensis quingentis et quinquaginta leucis, pervenit.	p. 725	E Perua delapsus <i>in Tucumaniam viginti quinque millia barbarorum</i> vitalibus aquis expiavit, ac ferme totidem in vicina Paraquaria.
p. 43	[...] Et Peruviae partem praetervectus, <i>Cuscum tandem</i> , emensis quingentis et quinquaginta leucis, pervenit. [...] Inclaravit tamen maxime, <i>quod Ingarum ultimum, ad quem regni ius priscum pertinebat, Christianis legibus excultum baptizatumque ad pie motiendum animavit.</i>	p. 725	Primus e Societate <i>Cuskum ingressus, ultimo Peruae Regi Christiana tradidit sacra, et pie morienti adfuit.</i>
p. 44	<i>Barborum linguas undecim perculluit</i>	p.725	<i>Undecim callebat linguas gentium variorum [...]</i>

Primero, constatamos que Joseph de Jouvancy no extrae tal cual de la *Historia* partes de texto. En efecto, no reutiliza de manera directa el libro de 1673. No obstante, remarcamos que los fragmentos se parecen y convergen claramente. Parecidas comparaciones podrían multiplicarse. Fechas, números y elementos cualitativos coinciden. Esas correspondencias no se encuentran solamente en el marco biográfico –lo que hubiera permitido pensar que del Techo y Jouvancy habían utilizado otra fuente externa común–. A la hora de presentar Chile, por ejemplo, los dos autores describen esa región basándose en elementos físicos. La multiplicación de lo que podría estar considerado como coincidencias por separado, se vuelve, integrado, a casi una certeza. Joseph de Jouvancy se apoyó entonces sobre la obra de del Techo. Esta era más reciente para Jouvancy. Además, tenía la ventaja haber sido aceptada por la censura romana, lo que demostraba su conformidad, de la seguridad que iba a tener usándola. Aunque ya viejo de más de cuarenta años en 1715, el libro de del Techo era el último escrito sobre el tema.

Conclusiones

Llegado al Paraguay, Nicolás del Techo no era escritor. Nunca había escrito libros, aunque pertenecía a la Compañía de Jesús que, desde sus comienzos, les daba mucha importancia a las obras escritas. Cuando se encontraba en América desde diecisiete años, en 1658, se puso a escribir los primeros capítulos de la *Historia*. Para entender el origen de la escritura del pasado paraguayo, hay que retroceder el tiempo hasta finales del siglo XVI, durante el generalato de Claudio Acquaviva. En 1598, en una carta, exhorta los miembros de las provincias jesuíticas a redactar historias locales que llamamos “particulares”. Estas tenían el objetivo de ayudar al historiador de la Compañía en su puesto en Roma. Desde el centro de la orden, debía componer historias de la congregación entera, presente en varios lugares

del mundo. Por compilación de los elementos traídos de las “historias particulares”, constituía una “historia general”, elemento de unidad y de identidad para los jesuitas esparcidos en varios continentes. A mediados del siglo XVII, era urgente recibir en Roma el libro sobre el Paraguay, lo que permitiría conocer, en un volumen, la historia de la joven provincia. La urgencia historiográfica animó al vicario general a acudir directamente a Nicolás del Techo con la voluntad que sea compuesta la *Historia Provinciae Paraquariae Societatis Iesu*. Mucho después, en 1715, encontramos la huella de del Techo en la historia de la orden que reconstituye la segunda mitad del generalato de Acquaviva. Lo que confirma la necesidad historiográfica que existía en Roma, respecto a los eventos paraguayos.

En las misiones, en medio de los indígenas, del Techo se dedicó a compilar las informaciones procedentes tanto de la memoria de los ancianos, de los libros y de las cartas. Escribió entonces la historia de las primeras décadas de la actividad jesuítica en Paraguay, introducida por los comienzos de la colonización del territorio por parte de los españoles, en el siglo XVI.

Si las explicaciones historiográficas permiten entender la existencia del manuscrito de la *Historia*, no justifican la necesidad de publicarlo, en Lieja. No menos urgentes, esas causas son de otro tipo, tocando más a la realidad de la evangelización que el agente de campo del Techo conocía.

Referencias bibliográficas

Documentales y libros antiguos editados

AFCJ – Archives de la Compagnie de Jésus en France : Vanves.

AGI – Archivo General de Indias: Sevilla.

Alegambe, P. (1643). *Bibliotheca scriptorum Societatis Iesu...* Amberes: Ioannem Meursium.

AML – Archives Municipales de Lille: Lille.

ARSI – Archivum Romanum Societatis Iesu: Roma.

BNB – Biblioteca Nacional do Brasil: Rio de Janeiro.

De Jouvancy, J. (1710). *Historiae Societatis Iesu. Pars quinta sive Claudius, Tomus posterior*. Roma: Ex Typographia Georgii Plachi.

Del Techo, N. (1673). *Historia Provinciae Paraquariae Societatis Iesu*. Lieja: Jean Mathias Hovius.

————— (1897). *Historia de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* (2^{da} ed. por Garay, Blas y Serrano y Sanz). Madrid: Manuel, A. de Uribe & Cie.

————— (2005). *Historia de la provincia del Paraguay de la Compañía de Jesús* (3^{ra} ed. por Melià, Bortomeu). Asunción: Fondec/Cepag.

Donvidas, T. (2015) *Cartas anuas de la provincia jesuítica del Paraguay. 1681-1692. 1689-1692. 1689-1700* (ed. por Folkenand Julio & Salinas María Laura). Asunción: CEADUC.

- (1997) *Ratio studiorum : plan raisonné et institution des études dans la Compagnie de Jésus*. (ed. de Demoustier Adrien & Julia Dominique. Trad. de Albrieux Léone & Pralon-Julia Dolorés). París: Belin.
- IUB – Indiana University Bloomington: Bloomington.
- KBR – Bibliothèque royale de Belgique: Bruselas.
- Leonhardt, C. (1927). *Documentos para la historia argentina. Iglesia. Cartas anuas de la provincia del Paraguay, Chile y Tucumá, de la Compañía de Jesús (1609-1614)*. Buenos Aires: Talleres S. A. Casa Jacobo Peuser.
- Lozano, P. (1754). *Historia de la Compañía de Jesus en la provincia del Paraguay....* Madrid: Imprenta de la Viuda de Manuel Fernández.
- Morales, M. M. (2005). *A mis manos han llegados. Cartas de los PP. Generales a la Antigua Provincia del Paraguay (1608-1639)*. Madrid-Roma: Universidad Pontificia Comillas.
- Nieremberg, J. E. (1643). *Ideas de virtud en algunos claros varones de la Compañía de Jesus*. Madrid: Por María de Quiñones.
- Orlandini, N. (1620). *Historiae Societatis Iesu Pars Prima sive Ignatius*. Amberes: Apud Filios Martini Nutii.
- Orosz, L. (1759). *Decades virorum illustrium Praquariae Societatis Iesu...* Tyrnavia: Typis Academicis Societatis Iesu.
- Polanco, J. (de). (1943). Sumario de las cosas más notables que a la institución y progreso de la Compañía de Jesús tocan. *Monumenta Ignatiana, ex autographis vel ex antiquioribus exemplis collecta. Series quarta. Scripta de S. Ignatio. Fontes Narrativi de Sancto Ignatio de Loyola et de Societatis Iesu Initiis I*. Roma: IHSI. pp. 151-256.
- Sacchini, F. (1661). *Historiae Societatis Iesu Pars Quarta sive Everardus*. Amberes: Nicolai de Rache.
- Zubillaga, F. (1956-1991). *Monumenta Mexicana 1571-1605*. 8 tomos. Roma: MHSI.

Bibliografía

- Alcántara Bojorge, D. A. (2007). *La construcción de la memoria histórica de la Compañía de Jesús en la Nueva España. Siglos XVI-XVII* [tesis no publicada]. Ciudad de México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- (2009). El proyecto historiográfico de Claudio Aquaviva y la construcción de la historia de la Compañía de Jesús en la Nueva España a principios del siglo XVII. *Estudios de Historia Novohispana*, 40. 57-80.
- Aldea Vaquero, Q. et al. (1972). Du Toit o Du Toict o Del Techo, Nicolás, SI. In *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*. Madrid: Instituto Enrique Florez. T. 2. 773.
- Audenaert, W. (2000). Toit, du, Nicolaus. *Prosopographia Iesuitica Belgica Antiqua* (PIBA). T2. Leuven/Hervelee: Philosophisch en Theologisch College.

- Bertrand, R. & Calafat, G. (2018). La microhistoire globale : affaire(s) à suivre. *Annales. Histoire, Sciences Sociales* 73 (1). 3-18.
- Bruter, A. (1997a). Entre rhétorique et politique : l'histoire dans les collèges jésuites au XVII^e siècle. *Histoire de l'éducation*, 74. 59-88.
- (1997b). *L'Histoire enseignée au Grand Siècle. Naissance d'une pédagogie*. Paris: Belin.
- Caraman. (2001). Del Techo (Du Toict), Nicolás. In *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús*. Madrid/Roma: UPC/IHSI. Tomo 2. 1069-1070.
- Cargnel, J. (2017). Diálogos e influencias entre las “historias generales” de la Compañía de Jesús y la región rioplatense. *Illes i Imperis*, 19. 37-57.
- Cerno, L. & Obermeier, F. (2013). Nuevos aportes de la lingüística para la investigación de documentos en guaraní de la época colonial (siglo XVIII). *Folia Histórica del Nordeste*, XXI. 33-56.
- Chaunu, P. (1955). Au point d'impact de deux colonisations : l'État jésuite du Paraguay, un empire du maté. *Annales. Histories, Sciences Sociales*, 10 (4). 559-564.
- Couchonnal, A., Telesca, I. & Wilde, G. (2015). Paraguay : La mémoire des missions jésuites dans la fondation de la nation. *Raison présente*, 193, 1. 19-31.
- De Pas, M. C. (1922). Le Crapaud et le Lézard de Saint-Bertin. *Bulletin historique de la Société des Antiquaires de la Morinie*, 13. 210-216.
- De Stein d'Altenstein, I. (1847-1950). *Annuaire de la noblesse de Belgique*. Bruselas: Auguste Decq et al.
- Delattre, P. & Lamalle, E. (1947). Jésuites wallons, flamands, français, missionnaires au Paraguay. 1608-1767, *AHSI*, 16. 98-176
- Delfosse, A. (2009). La correspondance jésuite : communication, union et mémoire. Les enjeux de la Formula sribendi. *Revue d'histoire ecclésiastique*, 104 (1). 71-114.
- (2017). Ecce ego mitte me. Les indipetae gallo-belges ou le désir des Indes. *Leuven Chinese Studies*, 33. 163-205.
- Delmont S.-J. (1933). Du Toict (Nicolas). In *Dictionnaire de biographie française*. Paris: Letouzey & Ané. T. 14/1. 924.
- Fabre, P.-A., (2017). Correspondence as an Instrument of Government: Continuities and Evolutions of the Epistolary *Habitus* in the Society of Jesus. *The Acquaviva Project: Claudio Acquaviva's Generalate (1581-1615) and the Emergence of Modern Catholicism*. Boston: Institute of Jesuit Sources-Boston College. 11-28.
- Furlong, G. (1966) Ladislao Orosz y su “Nicolas del Techo” (1759). Buenos Aires: Theoria.
- Ghobrial, J.-P. (dir.). (2019). Global History and Microhistory. *Past & Present*, CCXLII (supl. 14).
- Ginzburg, C. & Poni, C. (1981). La micro-histoire. *Le Débat* 10 (17). 133-136.

- Halkin, L.-E. (1965). *Critique historique*. Lieja: George Michiels.
- Justo, M. (2013). Maravilla, horror y curiosidad en la naturaleza paraguaya. Literatura de viajes y relato misional en las Crónicas jesuíticas de Paraguay [conferencia inédita dada en el marco de las XIV Jornadas Interescuelas]. Mendoza.
- Kieckens, F. (1879). Les anciens missionnaires belges de la Compagnie de Jésus dans les deux Amériques. *Précis historique*, XXVIII. 146-152.
- (1882). Notice sur le P. du Toict de Lille, missionnaire au Paraguay », *Bulletin de la Société de géographie de Lille*, I (7-8-9). 234-245.
- Leclerc, C. (1867). *Bibliotheca americana. Catalogue raisonné d'une très-précieuse collection de livres anciens et modernes...* Paris: Maisonneuve & Cie.
- Monte de López Moreira, M. (2013). Techo, Nicolás del. *Diccionario biográfico español*. Madrid: Real Academia de la Historia. T. 47. 668-670.
- Nagy, A. & Pérez-Maricevich, F. (1967). *Tres encuentros con América*. Asunción: Editorial del Centenario.
- Ots, J. M., (1941). El “tributo” en la época colonial. *El Trimestre Económico* 7, 28 (4). 586-615.
- Pons, A. (2013). De los detalles al todo: historia cultural y biografías globales. *História da Historiografia: International Journal of Theory and History of Historiography*, VI (12). 156-175.
- Reusens, E. (1878). Du Toict (Nicolas). *Biographie nationale*. T6. Bruselas: Bruylant – Christophe & C^{ie}. 371.
- Samson, M. & Schoell, F. (1830-1834). *Cours d'histoire des états européens depuis le gouvernement de l'Empire romain d'Occident jusqu'en 1789*. 46 tomos. Berlín: Duncker et Humblot.
- Sommervogel, C. Toict, Nicolas du. *Bibliographie de la Compagnie de Jésus*. T8. Bruselas/París: Oscar Schepens/Alphonse Picard. 62, 63.
- Storni, H. (1980a). *Catálogo de los jesuitas de la Provincia del Paraguay (cuenca del plata) 1585-1768*. Roma: Institutum Historicum Societatis Iesu.
- (1980b). Jesuitas valones, flamencos y franceses, misioneros en el Paraguay. 1608-1767. *Archivum Historicum Societatis Iesu*, XLIX. 417-431.
- Telesca, I. (2014). La reinención del Paraguay. La operación historiográfica de Blas Garay sobre las misiones jesuíticas. *Revista Paraguay desde las Ciencias Sociales*, 5. 1-17.
- (2019). Das paraguayische Nationalbewusstsein und die Jesuitenreduktionen. *Transfer, Begrenzung, Skandalon? Neue Perspektiven auf die Jesuitenmissionen in Spanisch-Amerika*, Basilea: Schwabe AG. 369-384.
- Trelles, M. R. (1869-1872). *Revista del Archivo General de Buenos Aires...* 4 tomos. Buenos Aires: Imprenta del Porvenir.

Wilde, G. (2014). Adaptaciones y apropiaciones en una cultura textual de frontera: impresos misionales del Paraguay Jesuítico. *História Unisinos* 18 (2). 270-286.